Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338

SPECVLVM

1ª época Verano 2011

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Extensión Universitaria

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Subdirectores: Antonio Cantizano García. Juan Leiva Sánchez.

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez, Ernesto Caldelas Lobo. Pedro Castilla. Luis Charlo Brea. Antonio de Gracia Mainé. Ignacio Jesús Leal Almagro. Joaquín Moreno Marchal. Josefina Núñez Montoya. Francisco Ramos Torrejón. Francisco Rodríguez Apolo. Manuel Francisco Romero Oliva. Aurora Salvador Rosa.

Secretaría: Mª Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. Mª José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: Mª Dolores Álvarez Crespo

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Medios de Comunicación

Maribel Cano

Relaciones Públicas

Miguel Román Cantero. Carlos Fernández Villegas. Esteban Fernández Villegas. Juan Rodrigo Martín Moreno.

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Club de Letras

Imprenta: Sta. Teresa, Ind. Gráficas, S.A. C/ Cervantes, 5

11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación
José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 9

Otra vez
A. G. Mainé 11
Malcenmar
Antonio Valderas 12
Ellos mueren
Carmen Sánchez Melgar 13
La verdad de tu piel
José Antonio Hernández Guerrero 14
Muchedumbre, legión
Juan Emilio Ríos Vera 15
Tus ojos, los míos…
Juan Ramírez Domínguez 16

NARRATIVA ***De la primavera…*** 17

De la primavera…
…y de verano 18
Dhenise
Antonio Valderas 19
Interruptus
Carmen Franco 20
El placer de vivir
Consuelo Sánchez 21
El tren del dique
Ernesto Caldelas Lobo 22
Corazón de flores secas
Ignacio Jesús Leal Almagro 23
Fuga
Joaquín Moreno Marchal 24
El obstáculo
Josefina Núñez Montoya 25
La lección
María Dolores Álvarez 26
Duero
María José Morales 27

NARRATIVA ... *y del verano* 29

La casa
Adelaida Bordés Benítez 31
Madera viva
Carmen Franco 32
El Bobi
Mª Carmen Rodríguez López 33
Espero
Cristina Eugenia Pala 34
Presentimiento
Ernesto Caldelas Lobo 35
Lo mediado
Josefina Núñez Montoya 36
Después del Tsunami
María Luisa Niebla 37
En busca del sol
Ramón Luque Sánchez 38
Piratas
Paco Ramos Torrejón 39
Los labios del sol
Maribel Cano 40
Aguas rotas
María José Morales 41

PENSAMIENTO 43

Revolución de la conciencia
Pedro Castilla Madriñán 45
Las dudas de Europa
Miguel Pérez y Pérez 46

LIBROS 47

1812 La libertad acaparada
Por Antonio Cantizano García 48

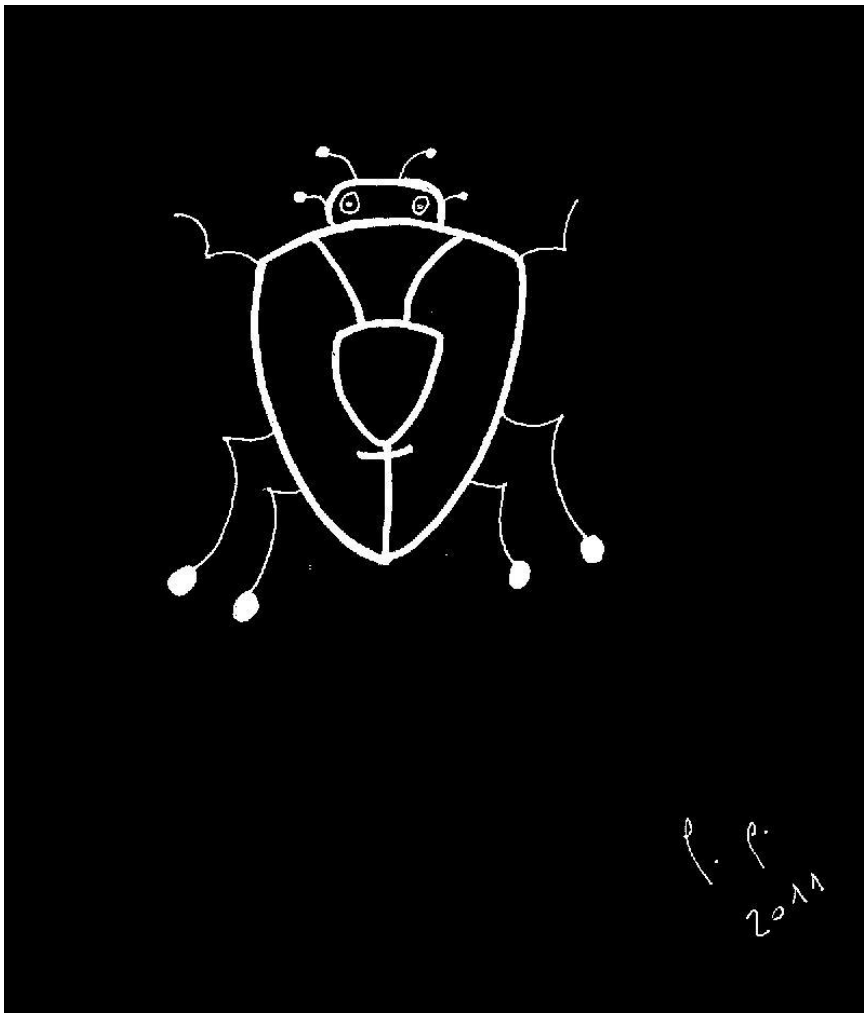
AGENDA 49

José Antonio Hernández Guerrero

Novelista, escritor, crítico, estudioso del flamenco, teórico del vino, productor musical, navegante, pintor, guionista de teatro y de televisión, letrista, profesor de literatura y editor, José Caballero Bonald es, sobre todo, ese poeta lúcido al que los miembros de nuestro Club de Letras adoptamos como estimulante modelo de identificación literaria.

Por eso nos esforzamos por copiar su manera directa y aguda de mirar la vida y de contemplar el paisaje. Por eso analizamos su hábil forma de utilizar los procedimientos expresivos y su singular fervor por la palabra. Por eso leemos y releemos sus versos tan musicales, dibujados por suaves y armoniosos trazos. Y es que la obra de Caballero Bonald -eco del flujo y del reflujo de la tradición literaria- nos sirve como el fiel de una balanza que, a pesar de los continuos vaivenes, mantiene y restaura el equilibrio armónico de la literatura más clásica y más actual.

En esta edición de nuestro Speculum hacemos patente nuestra voluntad de celebrar con él el culto a la imagen visual y plástica; y le agradecemos el favor que nos hace abriéndonos su nutrido arsenal de propuestas sorprendentes para que enriquezcamos nuestro léxico con el rico y encauzado caudal de recursos literarios que su poesía encierra.



Poesía

”Otra vez”

A. G. Mainé

En una consola italiana
una esfera armilar,
en una mesita portuguesa
una foto tuya.
Los espejos atormentados,
llorosas las flores de un tibor.
Una mosca bailando una danza parabólica
mientras yo temblaba sin querer saber la razón.
Por tu ausencia mis sienes palpitando
con intensidad inmortal.

Apareciste
y el tiempo se perturbó
como un patriota sin bandera.
Tu mirada se llenó con lanzas de dudas.
Te dije:
no creas lo que dicen de mí
los que envidian la gloria de que tú me quieras.

Salimos a la calle.
Flameaba la enseña de Hércules
en el torreón de nuestra ciudad.
Tomamos el camino milenario
que lleva al mar
y en nuestra piel incendió el sol,
otra vez,
la desasosegada pasión.

"Malcenmar"

Antonio Valderas

"…que apenas sí eres cierta
en esta oscuridad que la distancia pone
entre tu cuerpo y el mío."
"Espera" , José Manuel Caballero Bonald

Calla mi cuerpo entumecido de añoranza del tuyo vencido,
mendiga, mendiga tu abrigo alarmado y rendido,
asemejándome al náufrago que clama desnudo.

Obstinado trepo el franqueable muro que nos separa
y vierto atolondrado mil melodías codiciadas.
Grita allí mi nombre y que acunado el viento me lo traiga,
amparado en la fragancia de una sigilosa promesa confesada.
Buscaré tu frágil alma y hallarla quisiera,
guarecida niña entre conchas de lunas solapadas.

Ni de labios, ni de dientes, ni de resuellos,
ni de íntimas fragancias del pasado,
ni de caricias en mi espalda en tu descanso,
sino de secas rosas mis horas de aislamiento están veladas.

Vivo dormido en el recuerdo de tus dedos en mi barba,
clavados en temblor tus ojos, a compás te derramabas,
y aunque cierro los ojos volando hasta tu cocina,
la piel de tu cuello en sueños no libera su pulpa.

El pasado es presente y en tu presente no habito,
me apago en sábanas deshechas, los huesos ateridos.
El arroz se me hace negro entre naranjas amargas,
y borrosa tu voz lejana prende forzada su huída.

Vuelve por el presidio, provoca otra restringida visita,
al marcharte tu recuerdo, frente al acero de mi celda,
durante horas vespertinas, el presente será futuro,
y el sustento, vida mía, amargas naranjas sin jugo.

“Ellos mueren”

Carmen Sánchez Melgar

"Allí circula el mundo,
reparte entre miserias
un pan copulativo."

Caballero Bonald

Ellos se mueren,
pero miramos a otro lado.
Sufrimos letargo de reptiles,
huella fría de siglos.

Hacemos oídos sordos
de los ecos
y construimos paredes de ceniza
manteniendo los labios
sellados para que no penetre
el polvo del dolor
que ignoramos.

"La verdad de tu piel"

José Antonio Hernández Guerrero

Me asusto cuando descubro
el fondo de tu alma
en la expresión transparente de tu rostro,
cuando advierto tu piel ruborizada,
los orificios nasales dilatados y
los dientes apretados.

Y es que tu cara
es mucho más que un espejo.
Siento miedo
cuando advierto
cómo tu piel
desmiente el significado de tus palabras.

“Muchedumbre, legión”

Juan Emilio Ríos Vera

"Soy muchedumbre acaso
que deriva en las sombras
de un misterioso acecho."
Caballero Bonald

Nunca me limité a la cartografía
física de mis estrechos territorios.
Siempre quise expandirme,
exiliarme, colonizar otros cuerpos,
enajenarme, alienarme de mi torpe yo,
conquistar inéditos parajes,
descubrir almas gemelas en otras
latitudes, abordar mentes inquietas,
empaparme de todo lo que pudiera
enriquecer mis cimientos,
visitar lugares arcanos que no
llevaran mi nombre a cuestas como una losa.
Y me hice mil, muchedumbre, legión
que naufragó en las sombras
de lo remoto.

Ahora quisiera reunirme,
reunificarme, replegarme,
atrincherarme en mis cuarteles de invierno,
pero ya no soy yo el que vuelve.
Es una muchedumbre diversa y mestiza,
impura y bastarda,
zamba, morronga y mulata
que ya no sólo lleva mis apellidos.

”Tus ojos, los míos…”

Juan Ramírez Domínguez

“Y tú me dices
que te duelen los ojos de tenerlos vacíos de mi cuerpo”

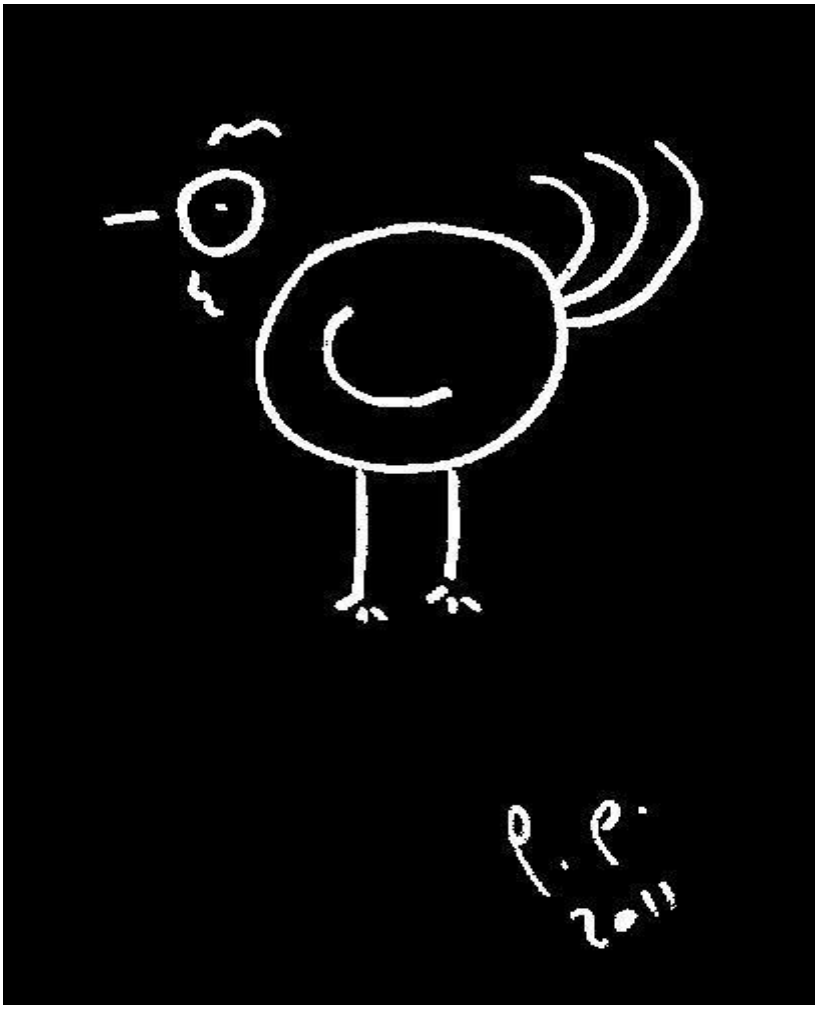
José Manuel Caballero Bonald

Tus ojos son fantasmas,
alas de colibrí
que no encuentran rama para su nido,
brújulas ciegas,
laberintos en el aire,
faros sumergidos.

Los míos son rehenes
de luces fingidas,
testigos de promesas muertas,
ecos de palabras cautivas,
espejos de mentiras borrosas,
burbujas que vagan perdidas.

Tu mirada y mi mirada cauces sin vida,
no responden, no caminan,
no encienden, no palpitan,
no conocen, no suspiran.

Tu mirada y mi mirada ramilletes de espinas,
de arco iris negros, de lunas mordidas,
de ríos de fango, de mordazas raídas,
de cerrojos de hielo, de rejones de ira.
Tu mirada y mi mirada,
nana herida,
canción muda,
poesía violada,
versos a la deriva…



Narrativa

De la primavera…

De la Primavera...

Los textos que aparecen en esta sección debieron ser incluidos en *Speculum 6*, primavera de 2011. Por un error en la maquetación, no fueron publicados, por lo que el Consejo de Redacción decidió incluirlos en el actual número, *Speculum 7*, verano de 2011.

... y del Verano

"Dhenise"

Antonio Valderas

"…tu mirada me vence llena de aguas
y tu silencio femenino me arde…"

Carlos Edmundo de Ory, *Denise*

Vuelvo a intentarlo y, como chiquilla testaruda, me lanzo sin más escudos que mi instinto magullado. Hasta aquí me ha traído esta propensión mía a las corazonadas, hasta el vértice mismo de tus caderas. Asisto desde este privilegiado emplazamiento a tus dóciles mareas, y ya no sé si soy tu sierva o esclava de mi propia sed. Apenas logro oír tu resuello, pero sé que me esperas. Es esa certeza de tu condición complaciente la que golpea brutalmente mi voluntad desnutrida; me asaltan imágenes libidinosas de manos, fricción y saliva, de pulpa, deleite y carne en prolongada peregrinación por tu cuerpo rendido. He de confesar que me excita casi tanto como me hiere, así que decido no demorar mi turno, abandonar mis juicios, sumergirme en mis sentidos, revelarte mi gozo y morir en estos segundos que son sólo nuestros.

"Interruptus"

Carmen Franco

De: luciavidalsm@loft.jet
Para candy02@simon.jet
Asunto: Personal

Querida amiga: hace algunos días que necesitaba escribirte este e-mail. Tú y yo hemos vivido juntas muchas experiencias inolvidables, por eso no podía dejar pasar la gran oportunidad que se me ha ofrecido y que quería compartir contigo.

Aunque estarás expectante esperando a que te cuente, aún lo harás un poco más, antes te pondré en antecedentes.

Luis Payton, ¿lo recuerdas? Sí... hija…! ¡Aquel chico de la universidad que te tiraba los tejos y que tú no querías ver ni en pintura! Pues ése. Me lo encontré de casualidad en "Casa Jimena", donde tú y yo íbamos de vez en cuando a comernos unos chicharrones y unas tapitas de adobo, y después teníamos que estar dos días a lechuga y huevos cocidos. ¡Cuánto nos gustaba comer entonces! bueno... ¡y ahora! ¡lo que pasa es que las dietas no nos dejan! Como te decía, me lo encontré de casualidad y le dio mucha alegría verme. Me contó que llevaba tiempo queriendo contactar conmigo, y que parecía que hoy estábamos predestinados a encontrarnos ya que no suele ir por ese sitio, pero había quedado con un amigo y por eso estaba allí.

Mientras esperaba me hizo una proposición de trabajo muy interesante en la que iba a necesitar dos chicas de confianza. Me ha parecido un poco raro, ya sabes de mis paranoias, pero volví a la cruda realidad de nuestra situación económica y enseguida pensé en ti. Eres perfecta para el puesto, y juntas podríamos llevarlo a cabo y ganar mucho dinero.

Bueno no te hago esperar más y te explico en qué consiste éste chollo que nos va a convertir en dos mujeres muy ricas, ¡espera, han llamado a la puerta!

El teniente Del Valle encontró este mensaje, sin terminar, en el disco duro del ordenador de Lucía Vidal, víctima de un asesinato.

. "El placer de vivir"

Consuelo Sánchez

Querido Juan:

Me dirijo a ti pues sé que estás triste. No sé qué te sucede, pero, sea lo que sea, tienes motivos para disfrutar de la vida, te lo dice alguien que ha pasado ya por casi todo. Cuando yo era joven, mi mayor alegría era ver a mis hijos crecer sanos y alegres, darles todo mi cariño, ofrecerles una buena formación; en fin, todo lo que pudiera hacerles felices.

Con el tiempo logré algunas cosas, otras no. Ahora le doy más valor a las cosas sencillas. No cambiaría por nada un atardecer en la playa de la Caleta contemplando la puesta de sol, zamparme después unos *pescaítos* fritos con todo el sabor de la bahía, la bahía más bonita del mundo. Otro de mis placeres es leer un libro, o cuando a través de la ventana veo caer la lluvia y el viento golpea con fuerza los cristales estando yo calentita, poco menos que en la gloria.

Cuando llega la primavera, ante tus ojos tienes un maravilloso espectáculo que la naturaleza te ofrece: la brisa que mece los campos de trigo como las olas del mar, salpicados aquí y allá con el rojo intenso de las amapolas. Ningún pintor puede igualar ese color. La vida está reventando por todas partes, te grita, te está diciendo que está ahí para alimento del cuerpo y del alma.

Luego tengo mis vivencias, mis recuerdos: cuando me enamoré, mi príncipe azul llegó portando una carta –tú sabes que era cartero- hermoso y alto como una torre, bien *plantao*; vamos, que me volví loca. También me gustaba presumir: tacones altos, vestidos bonitos y hasta una flor en el pelo.

Te escribo esta carta pues aunque ahora estés con esos pensamientos tan negros, mi querido amigo, como ves, siempre habrá un motivo para ser feliz.

"El tren del dique"

Ernesto Caldelas Lobo

Lanzó un fuerte y agudo pitido, chirriaron los rieles y, la máquina encabritada, llenando de blanco vapor todo el techo metálico del oscuro andén, se puso en marcha. Trepidando y resoplando comenzó a caminar arrastrándose lenta, como una gigantesca boa saliendo de su cubículo. Continuó sacando poco a poco los anillos de madera de su cuerpo y empequeñeciéndose a medida que avanzaba se perdió en el horizonte. "El tren del Dique," así le llaman en el pueblo al vetusto e incómodo ferrocarril que transporta a los operarios hasta el astillero de Matagorda.

Los trabajadores, embutidos en su mono azul y con el bocadillo en la talega, miran pensativos por la ventanilla en la espesa noche. Haciendo mil conjeturas con el monótono traqueteo, observan moverse un sin fin de siluetas en la oscuridad mezcladas con grupos de bruma blanquecina. Diferentes especies de negrura de diferentes partes de la noche que se mezclan con las preocupaciones de cada uno, cientos de fantasmas que se acercan a la ventanilla con los brazos abiertos tirando de los cables del teléfono.

A medida que comienza a clarear el alba, el tren circula por el llano y van apareciendo las salinas, con sus cigüeñelas, gallaretas, cormoranes y gaviotas, las tunas de los vallados fundamentan el paisaje. Aquí un pozo, detrás unas vacas, allá unas viviendas… Los objetos que se contemplan se pierden detrás en el mismo instante que se pasa. Poco a poco el tren se para. Es el Trocadero, lugar muy famoso en el mundo por su brava resistencia a los franceses e ingleses. Justo allí, debe cambiar de vía para dirigirse a Matagorda que ya se ve enfrente con los barcos en esqueleto. De nuevo espera el trabajo en el metal… duro… como todos los días…, como siempre. Es una rutina diaria pero… fascinante e insólita cada mañana.

"Corazón de flores secas"

Ignacio Jesús Leal Almagro

Lo vi. Me froté los ojos. No sueño. Está ahí. Todo de color verde; tuyas y rosas, durillo y brachachito, uniformemente distribuido. Pero, preguntarán ustedes ¿El corazón no es rojo? No importa, el verde es la sangre de las plantas. Sí, responderán, pero la rosa y el durillo no son de color verde. Cierto, mas no del todo. Pues las técnicas modernas así lo permiten.

Yo puse las flores, la floristería el corazón, mamá hizo el trabajo y Dios a todos nos guió.

Y allá en el lejano cementerio, sobre la lápida de color negro, que de ti nos separa, las flores brillaban como si irradiaran vida, acaso porque sobre ti está escrito el epitafio "Aun desde el cielo, tu esencia continúa".

¿No opinas nada? Silencio. Habla, di algo. Nada. Sólo di sí o no. No importa. Descansa tranquilo pues lo más importante para ti es saber que no te olvidamos y eso, créeme, no has de dudarlo.

Dedico este cuentecito al filósofo anónimo Castellano Leonés, que partió del sur cordobés al Norte Celestial. A nuestro padre, en fin, José Leal Gutiérrez.

"Fuga"

Joaquín Moreno Marchal

Quedarme en este paisaje de agua y roca y horizonte. Quedarme ausente de ruidos, absorto en los barcos que llegan, en los barcos que van, en los barcos pinceladas. ¿A dónde les lleva la aventura?

Quedarme toda la mañana, toda la luz, todos los sonidos del mar. El mar en las rocas, el mar en el aire, el mar aspirado en su saturada salinidad. Imaginando países ultramarinos. Atisbando las sinuosas incertidumbres de sus travesías.

Y esa pintura impresionista, al otro lado de la bahía, que también sugiere otro paisaje, otra cultura, otra vida, y que una pátina de luz matinal, vuelo rasante, envuelve en magia y ensoñación.

Las consecuencias no tardan en aparecer. Un espejo de mí mismo, una intimidad encontrada, un espacio que condensa todo el tiempo, todo mi tiempo, todos mis viajes, todas mis gentes, toda mi historia.

Sorpresa de inacabada quietud.

"El obstáculo"

Josefina Núñez Montoya

El día en que Mohamed, con su frecuente camisa de rayas y el pantalón atado con la correa larga, se quemó a lo bonzo, su hermano el pequeño tuvo su primer hijo. El aire refulgía por la cercanía de la primavera que transportaba el olor a flores.

Dos hechos tan encontrados como fallas en el océano, no podían derivar en otra cosa que en una catástrofe: un movimiento sísmico en la familia y un tsunami en el vecindario. Primó la desgracia antes que el nacimiento. La vida tira sola mientras que a la muerte hay que obstaculizarla, pensó Adela, la madre de los dos hermanos, al enterarse de lejos del infortunio. Echó a correr como le permitió su edad, con la respiración entrecortada y el pensamiento recurrente en una petición exaltada.

Conforme Adela avanzaba por las calles, el pueblo se iba agregando a su paso, como lo hace un banco de arenques cuando quiebra la dirección. Su semblante lo llevaba encogido por el dolor y las manos abiertas mostrando su compasión.

Según cuentan, Mohamed no pudo más con las circunstancias hostiles del poder, que él se encargó de engrandecer con su falta de seso y la ausencia de estrategias en una lucha que es colectiva, de más gente. Tampoco supo agarrarse a lo verdadero del cariño. Nadie entiende como dejó que un diablo se le metiera en la cabeza. Será la desesperación del animal estrangulado por la cultura del dinero. Tan joven…, con veintitantos… Derramar gasolina y encender una cerilla… Seguro que se quedará desfigurado y tendrá que soportar con parecida valentía las curas y los reflejos.

"La lección"

María Dolores Álvarez

Los bueyes tiraban lentos de la pesada carreta por el mismo surco que, antes, otras trazaron formando el camino. Ya se divisaba el blanco patio del cortijo muy cerca. Diego el carretero, llevaba las riendas y, entrando por el amplio portalón, tirando de ellas obedientes, los bueyes se pararon justo en el centro. Allí los esperaba el capataz para pesar la carga.

"¿Señor Bernardo, voy descargando la carreta?" El capataz, observando la carga, dirigió una rápida mirada a los haces de trigo que había en ella y, con pausada voz y semblante tranquilo, preguntó "¿No te parece Diego, que la carga está mal distribuida? En este espacio todavía cabe bastante más de la que trae".

"Si cree eso, cárguela usted mismo". Y Bernardo, sin mediar palabra, comenzó a cargar otros haces que había dispuestos y ordenados en un ángulo del amplio patio. Al fin dio por concluida la faena, cuando estimó que el peso era el adecuado.

"Señor capataz, deme la cuenta y concluyamos este asunto". Bernardo alzando la cabeza y mirándolo fijamente le argumentó. "No, hombre, yo no te despido, solo quería mostrar lo que es justo en la carga.

Diego, asintiendo con la cabeza, y un tanto pensativo y avergonzado, prosiguió: "después de esta lección, no tendría dignidad ni vergüenza para quedarme".

"Le agradezco mucho el tacto que ha empleado para corregirme y, con él, la lección recibida, tenga la seguridad de que nunca la olvidaré".

Y, estrechándose ambos hombres la mano, zanjaron el asunto amigablemente.

Si siempre fuera así...

"Duero"

María José Morales

Traigo el aroma de las mejillas del Duero en los poros de mi piel, en la tela de agua de cada abrazo y en mi beso.

Rondo tu cintura, tus aguas mansas, tus coquetos chopos calados de amónica luz y tacto su sonido roto y todo un caudal de celos que cubre la vereda.

Llegué en la mañana, Ayllón, San Esteban de Gormaz, el Burgo de Osma y Aranda del Duero se desnudaban de la noche y hacían bonita sus prendas de mañana.

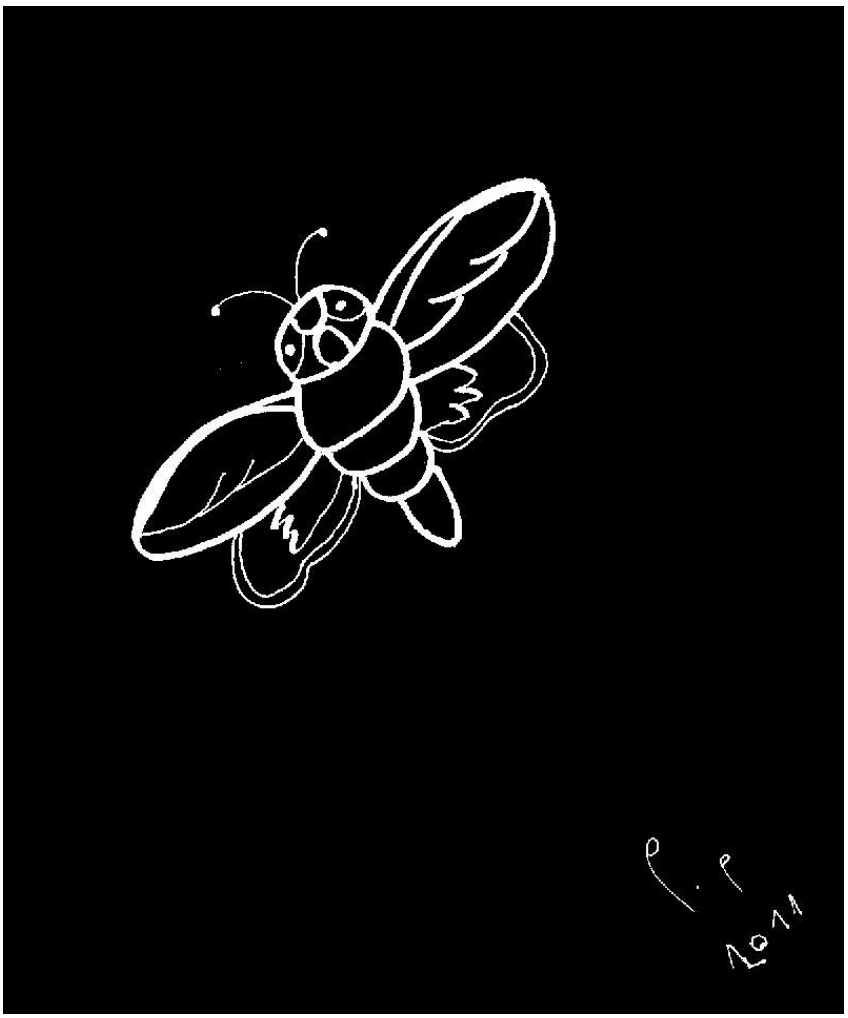
Ayllón despeñaba por entonces las tristezas, un mercadillo medieval ocupaba la plaza central del pueblo y sus gentes portaban un carácter festivo.

En este viaje me acompaña Lorenzo. Son días de textura frágil, de colores y aromas dados en generosidad, únicas prendas de estas tierras de Castilla que doman el carácter desprendido de sus gentes y cultiva con su magia los regresos.

Se entrega mi cuerpo desnudo y enamorado en aguas de un joven, educado y atractivo Duero y, se sonrojan los abrigados chopos que, celosos y descarados se muestran a la mirada.

Duero encandila con su palabra de agua y sus patrones de silencio diseñados de exquisita delicadeza y timidez.

Traigo el aroma de las mejillas del Duero en los poros de mi piel, en la tela de agua de cada abrazo, en mi beso y en las entrañas del hijo que me nace de Lorenzo.



Narrativa

... del verano

"La casa"

Adelaida Bordés Benítez

"Qué aviso más penúltimo amagando la puerta.
La botella vacía se parece a mi alma"
(Laberinto de Fortuna, Caballero Bonald, 1984)

Gloria está sentada al final de la iglesia. Llora sin descanso pero sin gemir, como si fuera la lluvia que acaricia la cúpula, la que mueve al agradecimiento sin palabras. Mira al crucifijo como al mismo cielo, fijamente. La sequedad de los ojos desdibuja el entorno, la marea y un dolor punzante, breve y cálido hace que los párpados caigan y la envuelvan en su oscuridad rojiza. Unos pasos se acentúan y se detienen junto a ella. Nota una mano en el hombro que le hace preguntas pero sólo dos sílabas hacen que la lluvia de fuera recorra la cara menuda y arrugada de Gloria, colándose por las grietas de la memoria como un concierto de goteras, reflotando los recuerdos: Casa. La suya, la que llenó de ilusiones de recién casada, en la que entró andando, donde cambió el traje de chaqueta por el delantal y de la que no volvió a salir ni para dar a luz. Cuatro paredes donde guardó los tres momentos que la mantuvieron agarrada a la vida todo este tiempo, tres momentos con nombres, cuerpos y almas que nunca supieron de esta condena a perpetuidad por haber cometido el delito de amar, donde aprendió a disfrutar del aire al tender la ropa, a pasear mientras recorría el corral y a ver la calle por el hueco que abría el zaguán, como una boca dispuesta a tragarse un poco de libertad para regalársela.

Gloria abre los ojos y busca los de la mano que la toca. Ve la serenidad y la preocupación en un rostro desconocido y amable al que contesta bajando la cabeza.

La lluvia es ahora suave y fría. Gloria piensa en la mirada que se ha quedado encerrada en la casa. Camina despacio alargando la distancia.

"Madera viva"

Carmen Franco

Es lo último que veo al acostarme y lo primero al levantarme.

Miro hacia afuera y ahí está. Según el sol le refleje, me mira con ojos tristes o llenos de luz. El bamboleo de sus brazos, y el susurro de los cantos que encierran sus entrañas me hacen entornar los ojos para meditar.

Veinticuatro años juntos; le vi crecer, hacerse adulto mientras me observaba. Yo también crecía, pero sólo él me veía por dentro tal cual era. Sólo él me vio llorar, gritar, reír, quejarme de mi dolor, y nunca, nunca decía nada. Pero yo sabía que estaría ahí cuando lo necesitara, cuando ya no pudiera más.

La lluvia le gusta, le limpia el polvo acumulado con los meses, y cuando lo toca, lo que antes era un susurro, después se convierte en una bella canción.

A veces creo que sus brazos alcanzarán mi ventana y abrazarán mi cansado cuerpo, pero se retira... el viento no le deja llegar hasta mí. Otras veces no le oigo; calla. Sé que el aire se llevó esa parte de él que me daba la calma, y miro a través de los cristales pero no le encuentro. Sólo algunos fragmentos rocían la acera y su esquelético cuerpo me hace llorar. Pero enseguida, me consuelo pensando que en apenas tres meses volverá y de nuevo sentiré el fresco olor a eucalipto que desprende su alma.

"El Bobi"

Mª Carmen Rodríguez López

María no tuvo hijos. Cuando tenía treinta años se le murió el marido y nunca volvió a casarse. Su única compañía era un hermoso perro con un gran pelaje de color ocre oscuro y hocico alargado. María lo quería como a un hijo y lo cuidaba con esmero. El Bobi dormía con ella a los pies de la cama y la acompañaba a todas partes. Todos los días le cepillaba el pelo y le hacía su comida dos veces por semana: las patas de pollo o los higadillos era lo que más le gustaba. María se lo servía en un plato que el animal relamía cuando terminaba su alimento. Por las tardes lo sacaba de paseo con la correa; pero un día el Bobi amaneció triste y desganado. María lo llevó al veterinario y éste le comentó que estaba incubando una enfermedad. Le hizo unas pruebas y le puso un tratamiento. María estaba muy preocupada porque apenas comía y cada vez se le caía más el pelo. Lo peor vino con el resultado de las pruebas. El veterinario le dijo que tenía una enfermedad incurable y que tendría que sacrificarlo porque era contagiosa. Y como vivía en un patio de vecinos con niños pequeños que jugueteaban con él, tuvo que hacer de tripas corazón; le dijo a su sobrino que se lo llevara al campo y lo hiciera correr para despedirlo de la vida. María lloraba a lágrimas vivas, y en su corazón sintió el dolor de un disparo latente, que quebró la paz de aquella tarde.

"Espero"

Cristina Eugenia Pala

A oscuras espero en la noche, la llegada de la esperanza.

Ya quedan pocos minutos y en el horizonte asoma con timidez el primer rayo de sol mientras mi alma, poco a poco, se llena de luz.

¿Será posible? ¿Podrá ser? Los nervios atenazan mi estómago y mis manos se mueven inquietas mientras espero que llegue el alba.

En la calle suenan los primeros ruidos del día. El paso de algún coche, la cisterna del piso de arriba e incluso un leve aroma a café. Los ruidos de la normalidad.

La luz enciende al cielo ganando la batalla contra la oscuridad y mi corazón desbocado golpea contra mis costillas queriendo volar.

Si, ahí está el nuevo día. Grandioso, bello; rebosante de esperanza.

"Presentimiento"

Ernesto Caldelas Lobo

Sintiendo el suave viento y el sol dorado del día, me asomo a la ventana en esta mañana de Mayo. Observo el paisaje y percibo cómo respira la tierra roja y húmeda del campo. En la lejanía, El Puerto y Medina de cal sobre los montes morados. Hay una luz blanca, casta, que juega con el seto de adelfas de colores. Un murmullo de ramas ha caído en el sendero de al lado, por donde camina una carreta llevada por bueyes cansados.

Los hombres, alineados con el arado de mulas, arrancan las malas hierbas de los surcos del sembrado. Selene, la hija del cabrero, ensimismada, juega solitaria con la jarra y el agua clara del pozo que cae sobre sus manos. Cuando llega un vaho con olor a paja y estiércol, ladran los almendros cercanos.

Debajo de la ventana resuenan las risas infantiles porque la belleza morena de Mely se afana con las niñas y los vestidos de percal almidonados. Más allá, el horizonte de pinos cierra las lindes del campo por donde se oye la voz del vaquero y la esquila del ganado. Los cipreses del camino reverberan con el sol, firmes como soldados.

La mesa, donde comieron por última vez mis amigos, yace triste y oscura bajo el sombrajo.

¡Cómo canta la alondra anunciando la llegada del verano! El tiempo de la primavera pronto estará cambiando. Cuando pase el próximo invierno ¿vendrá otra mañana algún día como ésta del mes de Mayo? Cuando yo me muera: ¿Quién mirará el paisaje desde esta ventana de mi cuarto?

"Lo mediado"

Josefina Núñez Montoya

El borde del bidé le llega a la cintura. A medio vestir, con un pañal colgando, descalzo, extiende su mano palmeada hacia el agua contenida por el tapón. Le gusta moverla de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, sintiendo la resistencia de lo invisible y de lo fresco. Se crea un hueco en el cerebro que se irá llenando de conocimiento por sus progresivas inmersiones, hasta donde él quiera, hasta donde la vida lo lleve. Y salpica todo, y el agua cae al suelo, y la pisa, y entonces, la sujeción al suelo es incierta. Se resbala y, a punto está de darse un doloroso golpe cuando, afortunadamente, una mano adulta lo sujeta por el hombro, levantándolo en volandas, evitando lo adverso. Probablemente, en noches inciertas, entre sudores, viva esto en sueños y sea el despertar quien lo salve de un brusco infortunio.

Ahora, siente en la planta de los pies un tejido rugoso. Alguien lo protege y lo ayuda a avanzar. Mientras zarandea el agua con la mano y con la otra se sujeta a la pieza de loza, mueve sutilmente sus piecitos entre el suelo y la toalla. Encoge los dedos queriendo agarrar la tela, luego los estira, los levanta y los lleva de nuevo alternativamente a buscar el deslizante suelo del que algo le atrajo. Uno bien apoyado sobre la tela, el otro tantea. Así con ese juego arriesgado, de sobresalto previo, sus pies le dicen, sus pies le enseñan, el cuerpo entero aprende...la básica diferencia.

"Después del Tsunami"

María Luisa Niebla

Los cristales empañados de recuerdos rotos son testigos de la lluvia lenta que se va haciendo cargo de un llanto aceptado con madurez.

El silencio miente porque no nos cuenta toda la tragedia de la vida, quizás sea mejor así. Tal vez la respuesta al grito de nuestra Madre Tierra no pueda ser otra que enmudecer.

El lenguaje de los signos nos obliga a fijar la atención, a observar los detalles significativos, a tener en cuenta –en suma- a nuestro interlocutor.

Escuchemos, pues, los latidos de los que están cerca y de los que están lejos, de los que ya no están y de los que han de venir.

"En busca del sol"

Ramón Luque Sánchez

¿Conoces por ventura la irreparable historia
del navegante solitario
que una vez consumada la proeza
de dar la vuelta al mundo en un velero, prosiguió
circunvalando el mar incalculablemente?
J. M. Caballero Bonald

En su corazón no había sitio para la fatiga. Estremecía el rostro de aquel hombre, marcado por el paso de las estaciones. Llevaba caminando muchas lunas. Avanzaba hacia el este, por un estrecho sendero, entre sus lindes había visto cambiar repetidamente el paisaje. Había pasado por desiertos áridos como la sal y por selvas tan intrincadas que apenas lo dejaban avanzar. Bosques multicolores se habían alternado con jardines dignos de Babilonia. Iba en busca del sol. Era su iridiscente resplandor el que lo guiaba. Quería llegar a ese punto donde nace la vida, donde su luz se eterniza, bañarse en la verdad. En ese lugar quería quedarse. La inmortalidad debía de ser eso.

Un día cualquiera no advirtió que ya había pasado por allí mucho tiempo atrás. Tantos habían sido los territorios y tantas las estrellas que lo habían cobijado que todo le parecía nuevo y repetido al mismo tiempo. En su obsesión había olvidado la realidad. Tal vez esa sea la venganza de los antiguos dioses por haberlos expulsado del Olimpo.

"Piratas"

Paco Ramos Torrejón

-¡Ahí vienen los niños!- Gritó Rosario al tiempo que sus hijas corrían al encuentro de sus nietos.

Había sido una tarde tensa. Los chiquillos habían salido a jugar cuando decidieron emprender una de sus travesuras. Llegaron hasta el embarcadero, donde sus padres amarraban sus botes de pesca, cuando "El Titi" propuso montar en ellos y lanzarse al río para jugar a los piratas.

Se adentraron en la marisma y reunidos en dos grupos de cuatro prepararon el asalto hacia sus contrincantes. No había tesoro ni malicia, pero eran piratas.

Al primer grito de "Al Abordaje", todos empezaron a saltar de bote a bote, unos sobre otros profiriéndose insultos y golpes, como si en vez de primos fueran auténticos piratas.

El asalto acabó cuando "El gordo" arrió un tremendo remazo sobre la cabeza de "El Titi", abriéndole una brecha que de inmediato comenzó a manar sangre, sangre pirata.

Ahora todos volvían a casa rodeando al Titi, cubriéndole la brecha con un pañuelo mientras sus madres corrían hacia ellos y una en especial preguntaba, con voz desesperada, qué le había pasado a su hijo, aún sin saber que durante unas horas había sido un pirata.

Todavía me pregunto por qué nos castigaron a todos mientras el Titi, aquella noche, recibía como regalo su postre favorito. Éramos unos niños, pero a fin de cuenta la idea había sido suya. Ahora había vuelto a casa con una cicatriz en la cabeza y convertido en un auténtico pirata.

"Los labios del sol"

Maribel Cano

El reflejo del tiempo guarda estelas de luz en el camino de Juan Cantalapiedra, tras doce años de mudez escritos con murmullos en las hojas en blanco del papel de la memoria de la amorosa Claudia Ferrán. Doce años sin la presencia inteligente del hombre más amado, mesando su cabello, esperando sus palabras e imaginando un leve parpadeo, en tanto que, con todo su amor y con toda esperanza, confía en su despertar. Doce años sumidos en la infinitud de un mundo de piedra que los convirtieron en bloques de desgastado pedernal. Pero Claudia no desiste y, entretenida en hurgar bajo su piel, busca sentimientos del pasado que le razonen a Juan la desesperación con la que convive y que, porque lo ama, más de una vez pretendió acompañarlo en la profundidad de su mortificante silencio. Doce años besando sus labios ausentes y suplicándole el regreso de un viaje tan incomprendido como el motivo de su marcha aquel aciago día. Hasta que, cierta madrugada, cuando Claudia le musita un dolorido *Hasta siempre*, "porque lo necesita despierto y no puede continuar sin su presencia viva ni un día más", justo cuando se despide del sabor de su boca y las ascuas de sus ojos comienzan a extinguirse, Juan abre los suyos, le acaricia las manos y pone luz y rostro al mundo al que parecía haber renunciado. Luego también le pone voz, su voz, la voz de las ondas que tanto admiró siempre Claudia y, con un susurrado *¡Hola!* que roza sus corazones, regresa a la realidad. Y porque tenía que suceder, la marisma de aquel funesto viaje se trasforma en el caudal de un hermoso río del que beben hasta saciarse, en tanto que los labios del sol, aquellos que durante doce años besaron la frente de Juan a través de los cristales, se trasforman en luminarias. Y Juan y Claudia, con un nuevo aprendizaje, reinician su caminar.

"Aguas rotas"

María José Morales

Has hecho rotos en mi corazón otra vez. No lees la ternura de mi alma, ni el duelo de esta soledad que me toca y pinta armonías difusas. Espacias los besos y alejas de mí tu voz.

Aprendo a hacer olvidos, y entre mis olvidos una propuesta, tú.

El aire tacta dulce y cálido los tenues visillos de mi habitación y, se queda en las afueras, respeta la íntima mirada que mis ojos le lanzan alguna que otra vez.

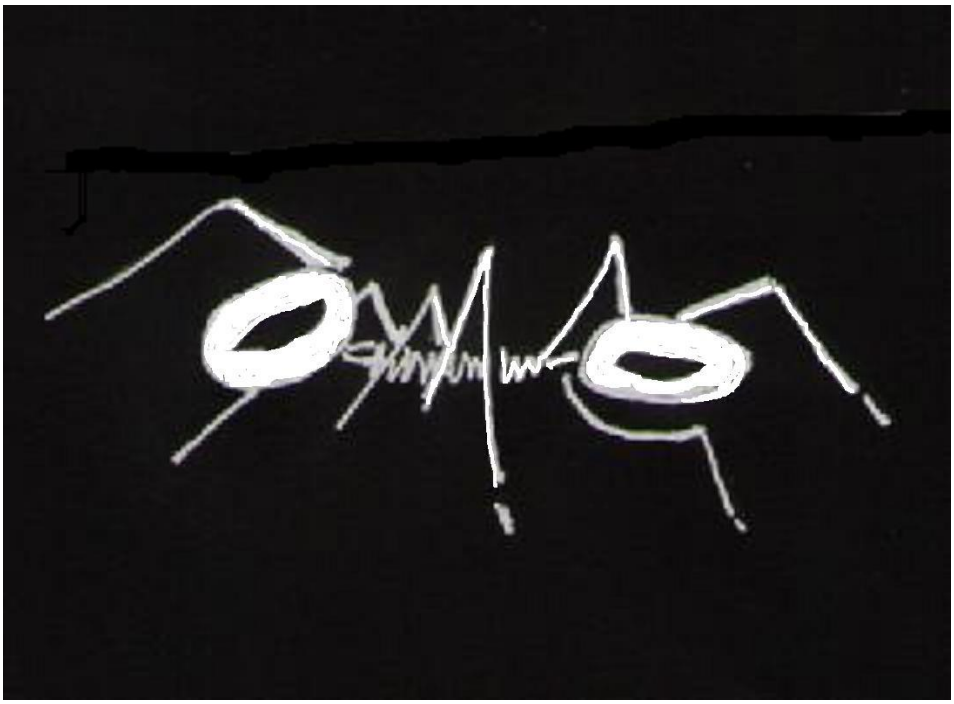
Regaño esta manera mía de huirte en la palabra, me dejas intacta el alma de mi voz, esta letra que tú no conoces ni palpas. Y con ella regresa mi paso corto y mi largo paso y en el trayecto de la memoria hago rodeos y, te olvido.

Ahora retocas tus armas y no me seduces. El aspecto delicado, el abrazo despedido, el aroma de tu piel ya no mutilan mis emociones.

Se crece mi soledad, me enamoro de su silencio, de su tiempo abierto y…. Persigo esta letra que tú no conoces.

Tomo de la noche sueños regalados y el beso de una flor, las sábanas llenas de cultura de otra vida y otro corazón.

No se prestan las emociones, ni se cultiva su aroma de agua, no hay planta que trasplantes con las mismas hojas.



Pensamiento

"Revolución de la conciencia"

Pedro Castilla Madriñán

La apisonadora de los poderosos, sedienta de réditos y ambiciosa de bienes, avanza ciega y codiciosamente arrasando vida y Naturaleza, matando sueños e ilusiones y exiliando del Edén a miles de millones de ninguneados y a toda una generación que, como nunca, se viene preparando para hacer las cosas mejor.

Podría decirse que la historia del mundo ha ido a mejor, hasta que los poderosos tomaron los medios de comunicación e inventaron las multinacionales y el poder financiero. Ante esta dictadura económica y mediática, la democracia se esconde humillada, y ni siquiera pestañea cuando estos trastocan los más elementales valores naturales.

Aumentan las victimas y se multiplican las quejas de los humildes del mundo. Los medios, manejados por la apisonadora, ocultan las verdaderas causas de sus luchas y sólo exponen el folclore de sus manifestaciones, ridiculizando sus atuendos, para así encubrir su humana conciencia, la que hace tiempo perdieron los poderhabientes. Como si el bien se escondiera exclusivamente tras una corbata y nunca en la sencillez de una vestimenta.

Brota la esperanza por las plazas universales de la dignidad, donde muchos indignados dan el paso a rebelarse pacíficamente en favor de esa asignatura pendiente que es la libertad, la igualdad y la solidaridad y, en contra del omnímodo poder financiero, del cruel desempleo y del hambre: "No somos mercancías en manos de políticos y banqueros", "Si no nos dejan soñar no les dejaremos dormir", "Le llaman democracia y no lo es"… Sus voces sólo son atendidas por otras voces no escuchadas. La marea aumenta, pero sus justas peticiones no tienen eco en los órganos de decisión porque sus frías murallas hablan otro lenguaje diferente. No pueden comprender una revolución basada en el amor, cuyas armas son la razón de la verdad, cuando ellos sólo conocen la razón de las armas y del dinero.

La abandonada juventud actual, portadora de lucidez y saber, y cansada de tanta perversidad y engaño, ha dado el primer paso de una larga caminata hacia el arcoíris de la felicidad mundial, que no es otro que el de la mesa compartida. "Bendita juventud que es capaz de ver lo que no existe".

"Las dudas de Europa"

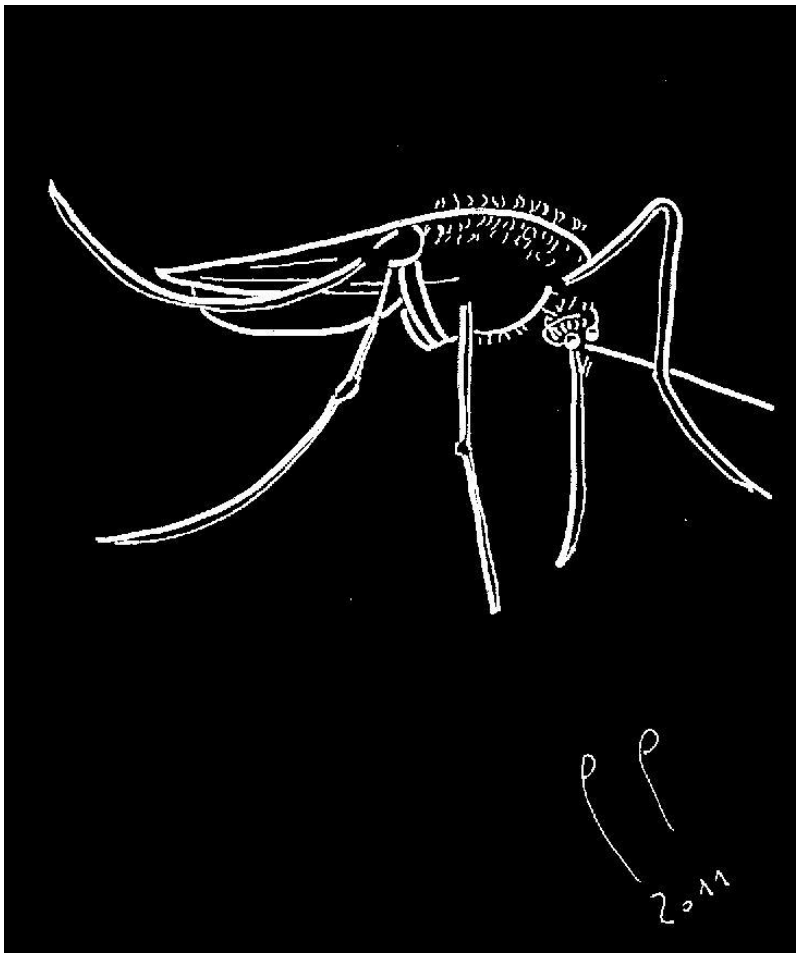
Miguel Pérez y Pérez

Europa está entre la duda, la esperanza y la guerra. Sabe que debe integrar y coordinar sus ideales y sus intereses con otros estados. Conoce que en política exterior no priman los ideales sobre los intereses. También que sin energía abundante y barata se irá al traste su progreso económico y bienestar social. Olvida que dos no discuten si uno no quiere, pero que puede ser agredido. Y debería admitir que todo individuo humano tiene derecho a soñar con la libertad, la democracia, la paz, la felicidad, la comodidad, el conocimiento y el progreso. Y que en este caso ya no es un enemigo sino uno de los nuestros.

Europa duda ante el abandono de estilos de vida discriminatorios entre la opulencia y la escasez, entre el conocimiento y la ignorancia. Duda entre que formas usar en las relaciones mundiales modernas. Duda entre los añorados antiguos nacionalismos europeos y la necesaria unificación política. Duda entre mantener "sus" actuales valores éticos de "sus" ideologías, religiones o culturas "autóctonas", o la adaptación de su civilización a otros principios morales mas mezclados, comunes y universales.

Europa duda entre la esperanza de alcanzar un "Mundo Mejor" y la forma de relacionarse en la realidad violenta de un mundo en cambio (cultural, climático, económico, estratégico, ideológico, social, tecnológico o energético).

Quizás olvida que la guerra actual es diferente y tiene sobre todo forma económica, pero ejercida cada vez más con la clásica violencia bélica, propia de un ambiente político en donde faltan ideales y sobran intereses. Y que en algunos países los escasos recursos disponibles se usan más para hacer daño que para producir riqueza. ¿No recuerda que históricamente los medios para hacer la guerra siguen siendo los mismos que para crear riqueza? ¿Y no exigen crear nuevas formas de conseguir la paz?



Libros

Historia

1812 La libertad acaparada

Jaime Pastor Rosado

Cádiz

Absalón Ediciones

2011

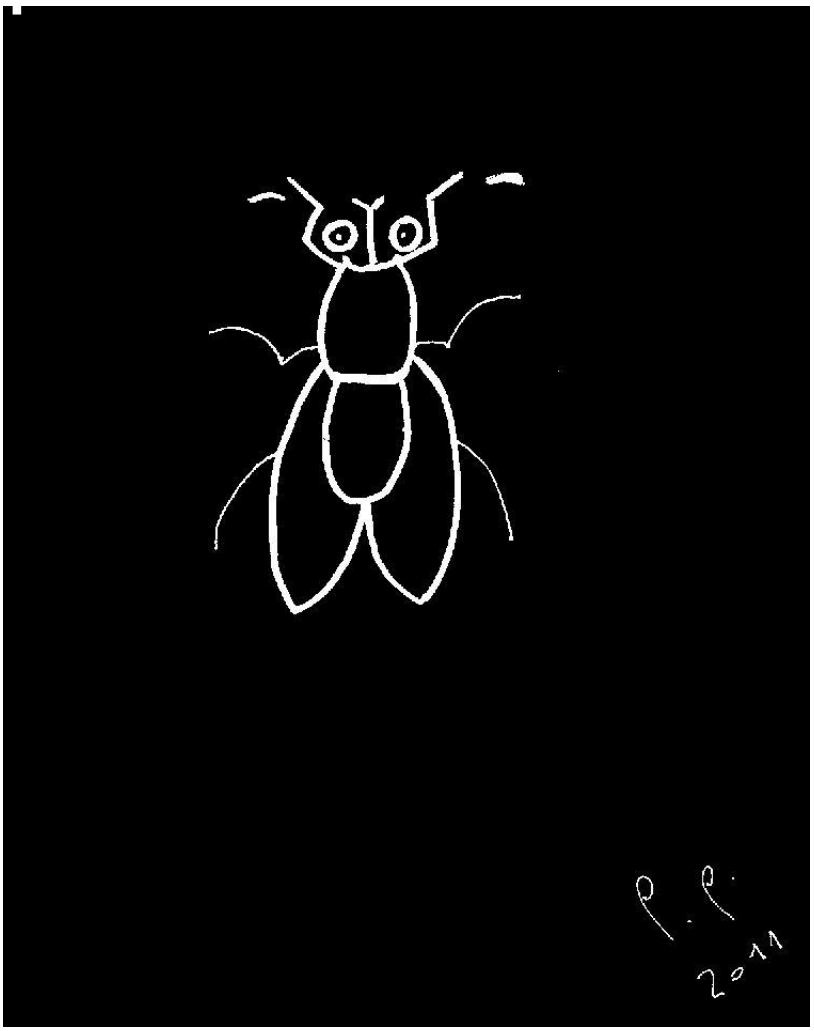
Por Antonio Cantizano García

Con frecuencia cuando leemos un libro, y éste nos ha gustado, acostumbramos a recomendarlo a un amigo esperando que éste experimente una satisfacción semejante.

A veces acertamos y otras, las más no logramos levantar el entusiasmo de nuestro amigo o colega con nuestra recomendación. Otras veces, muy pocas afortunadamente, una lectura de un libro que nos ha conmovido muy especialmente llegamos a proclamar que su lectura debería ser obligatoria para cierto colectivos profesionales o tal vez por los administradores de la *cosa pública.* En este caso nuestro afán de difusión de tal libro está llamado al más sonoro de los fracasos.

En esta ocasión me encuentro en el momento en el que acabo de leer **"1812 LA LIBERTAD ACAPARADA**" de **Jaime Pastor Rosado**. Es un libro serio pero muy entretenido (espero no se me malinterprete). Bien documentado con referencias a pensadores y ensayistas de primera fila, discutidos pero de indiscutible valía. A mi entender, es un libro sumamente oportuno y nada oportunista. Con una clara visión de la realidad más cercana y actual sin perder su objetivo de analizar lo que estamos próximos a celebrar (?). En él, el autor guarda las formas pero no traiciona su pensamiento pues dicho sea de paso es un señor que piensa dice y hace lo que cree más justo. Remueve mitos varios que tan en boga están circulando entre nuestro "intelectuales" nacidos a raíz de las fiestas del Bicentenario de la Constitución de 1812 y demuestra tener algunas ideas muy claras.

Finalmente le diré, paciente lector, que no me atrevo a recomendarlo, y mucho menos a proponerlo, como lectura obligatoria para políticos de cualquier justa opción ideológica. Yo lo he leído, perdonen mi innegable entusiasmo como más arriba han podido observar. No era mi intención.



Agenda

AGENDA CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

XVI CURSOS INTERNACIONALES DE OTOÑO DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ EN ALGECIRAS

SEMINARIOS

El Ayuntamiento de Algeciras y la Universidad de Cádiz realizan esta convocatoria de proyectos de cursos para la décimo sexta edición de los CURSOS INTERNACIONALES DE OTOÑO DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ EN ALGECIRAS

Información presentación de propuestas en:

http://www.uca.es/app/celama/2011convproyalgeciras/

El plazo de presentación de proyectos comienza el día 30 de julio y finaliza el 16 de septiembre de 2011.

Universidad de Cádiz
Vicerrectorado de Extensión Universitaria
Edificio Constitución 1812 (Antiguo Cuartel de La Bomba)
Paseo Carlos III, 3, 11003. Cádiz.
Tlfno. 956 015 800 / Fax. 956 015 891
e-mail: extension@uca.es
http://www.uca.es/web/actividades